

A/N: Aquí hay cuatro verdades para ayudarnos a ser más pacientes con los demás, con nosotros mismos y con el plan de Jesús: 1) Las personas crecen orgánicamente, así que sé paciente con ellos y contigo mismo. Santiago escribe: “El labrador espera la preciosa cosecha de la tierra, siendo paciente con ella hasta que recibe las lluvias tempranas y tardías. También debes tener paciencia” (Jas 5:7-8). La agricultura es orgánica; nada sucede rápidamente; los agricultores tienen que esperar la lluvia y el sol. De la misma manera, las personas tardan años en crecer. Una de las cosas más útiles que escuché fue cuando el diácono Andrew me dijo que fuera más paciente con las personas, recordándome que, cuando tenía cuarenta y tantos años, Dios no era el centro de su vida. No estaba cerca de Dios y lo único que tenía a su favor era su apariencia. Eso me dio esperanza, porque si tengo que esperar décadas para que las personas que amo amen a Jesús y lleguen a ser como diáconos, entonces esperaré. La gente necesita tiempo para crecer. Solo desearía que se dieran prisa.

- Un psicólogo familiar señaló que si les recordamos a nuestros hijos diariamente que digan "Gracias" durante diez años, eso es más de tres mil veces. Ese es el tiempo que toma. La paternidad es un proceso de 30 años. Cuando alguien le dijo al psicólogo: 'Tienes niños geniales', él respondió: 'Sí, pero dales otros 20 años y lo sabremos con seguridad'.
 - En el futuro hablaremos de límites a nuestra paciencia, para que nadie abuse de nosotros, pero eso es para otro momento, ahora no.
- Entonces, los agricultores todavía trabajan duro, pero lo hacen con

calma. Un hombre sabio me dijo que renovar nuestras parroquias tomará una generación, así que pensé en los próximos 16 años para que St. Anthony se vuelva realmente saludable. Entonces tendré 58 años, Deacon tendrá 86, los estudiantes de jardín de infantes habrán terminado el primer año después de la escuela secundaria, ¿cuántos años tendrás en 2038?

2) Dios cumplirá Sus promesas, lo que significa que obtendremos todo lo que necesitamos, no todo lo que queremos. “Tened paciencia, hermanos y hermanas, hasta la venida del Señor... Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca” (Stg 5:7-8). Esta carta fue escrita a los cristianos que se habían visto obligados a abandonar sus hogares y ciudades a causa de la persecución, por lo que esperaban que Dios les proveyera. ¿Qué prometió Dios que Él proveería? Necesitamos recordar que Jesús nunca dijo que nuestra vida sería fácil y que no sufriríamos. Seamos claros: todos vamos a sufrir porque esa es la condición humana. Pero Dios prometió que nunca seremos probados más allá de nuestras fuerzas.

- Dios nunca dijo que nos curaríamos del cáncer, que tendríamos suficiente dinero para vivir en Vancouver o que nuestros seres queridos prosperarían en la vida. Debemos fortalecer nuestros corazones *viviendo en la realidad*.
- Y Jesús nos hará justicia: Eventualmente, los que hacen el mal serán castigados y los justos serán recompensados. Esa es una de las 'venidas' a las que Santiago se refiere aquí, cuando dice que 'la venida del Señor está cerca'.

3) Ir a la Confesión nos hace más pacientes. “Hermanos, no os quejéis unos de otros, para que no seáis juzgados” (Sant 5:9). ¿Sabes cómo, después de la Confesión, somos más amables y pacientes con los demás, y no nos quejamos tanto? Eso es porque somos más conscientes de nuestros propios pecados y del juicio de Dios sobre nosotros mismos. Un autor espiritual dijo que la mejor manera de crecer en humildad es recordar tus propios pecados. Lo mismo ocurre con la paciencia. Si estamos impacientes con nuestra familia y compañeros de trabajo, ayudaría si nos confesáramos más.

4) Sigue a los santos que fueron muy pacientes. “Como ejemplo de sufrimiento y paciencia, hermanos y hermanas, tomad a los profetas que hablaron en el nombre del Señor” (Jas 5:10). Hoy escuchamos a Jesús llamar a San Juan Bautista el más grande de los profetas, e incluso *su fe* fue probada. Sabemos por el historiador Flavio Josefo que San Juan estuvo recluido en la Fortaleza de Maqueronte, al este del Mar Muerto

(https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b2/Machaerus_Panorama.jpg) (https://www.heritagedaily.com/wp-content/uploads/2020/12/02_Mukawir_Mini_Circuit_-_Seen_From_the_Access_Road_-_panoramio-scaled.jpg)

(https://radialistas.net/wp-content/uploads/2018/08/utj_010.jpg) (<https://www.biblicalarchaeology.org/wp-content/uploads/2014/05/machaerus-colored-11.jpg>).

Estas imágenes nos dan una mejor idea de lo que estaba pasando: había sido arrestado injustamente, presumiblemente conducido encadenado montaña arriba

(https://followinghadrianphotographycom.files.wordpress.com/2017/05/34163138844_c5c3cecbf9_b.jpg), luego recluido en prisión (https://ferrelljenkins.files.wordpress.com/2017/06/machaerus_mikve_hungarian-arch-mission-machaerus_001sm.jpg).

Estaba detenido aquí porque le dijo al rey Herodes que no debía cometer adulterio con la esposa de otro hombre. El Evangelio de hoy nos dice que, mientras estaba en prisión, a Juan se le permitió tener visitas, y

las envió a Jesús con la pregunta: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?" (Mt 11:3). Podemos suponer a partir de esta pregunta que necesitaba que se le tranquilizara acerca de la identidad de Jesús. Juan había seguido la voluntad de Dios a la perfección y ahora estaba sufriendo por ello. ¿Qué pasaba por su mente? ¿Dios me está abandonando? ¿Vendrá Jesús a sacarme de aquí?

- La respuesta de Jesús fue: “Id y haced saber a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les trae la buena noticia. Y bienaventurado el que no se escandaliza de mí” (Mt 11:4-5). Jesús salvó a las personas del sufrimiento como una señal de curación del pecado, por lo que no salvó a Juan, su primo, seis meses mayor. John se quedó en la fortaleza, hasta que la hija de la nueva esposa de Herodes bailó para él (<https://www.biblicalarchaeology.org/wp-content/uploads/2014/05/machaerus-colored-21.jpg>) y le pidió que lo decapitara.
- Entonces, Juan fue paciente con el plan de Dios y fue fiel hasta el final. Y fue reivindicado solo después de su muerte, vale la pena reflexionar sobre eso. A veces Dios solo nos vindica después de que morimos. Había un santo famoso llamado John Henry Newman, de quien los teólogos rechazaron muchas de sus ideas mientras vivía, y fue reivindicado más de 70 años después de su muerte (<https://www.ewtn.com/catholicism/library/father-of-vatican-ii-5699>). Y pienso en la paciencia de muchas personas aquí que donaron al centro parroquial durante años pero murieron antes de verlo terminado. Nunca se impacientaron con el

plan de Dios, sino que confiaron en Su tiempo. Y mientras oramos con todo nuestro corazón para que la Ciudad otorgue nuestro Permiso de Desarrollo, también confiamos en el tiempo de Dios.

A: Siempre debemos resistir la impaciencia cuando se trata de nosotros. Y debemos orar para ver las cosas como las ve Dios, a la luz de la eternidad y Su meta es hacernos santos.

V: Durante el Adviento, cuando esperamos la venida de Jesús, recordamos que Dios Padre es el agricultor más paciente. Paciencia significa ver las cosas como Dios las ve.